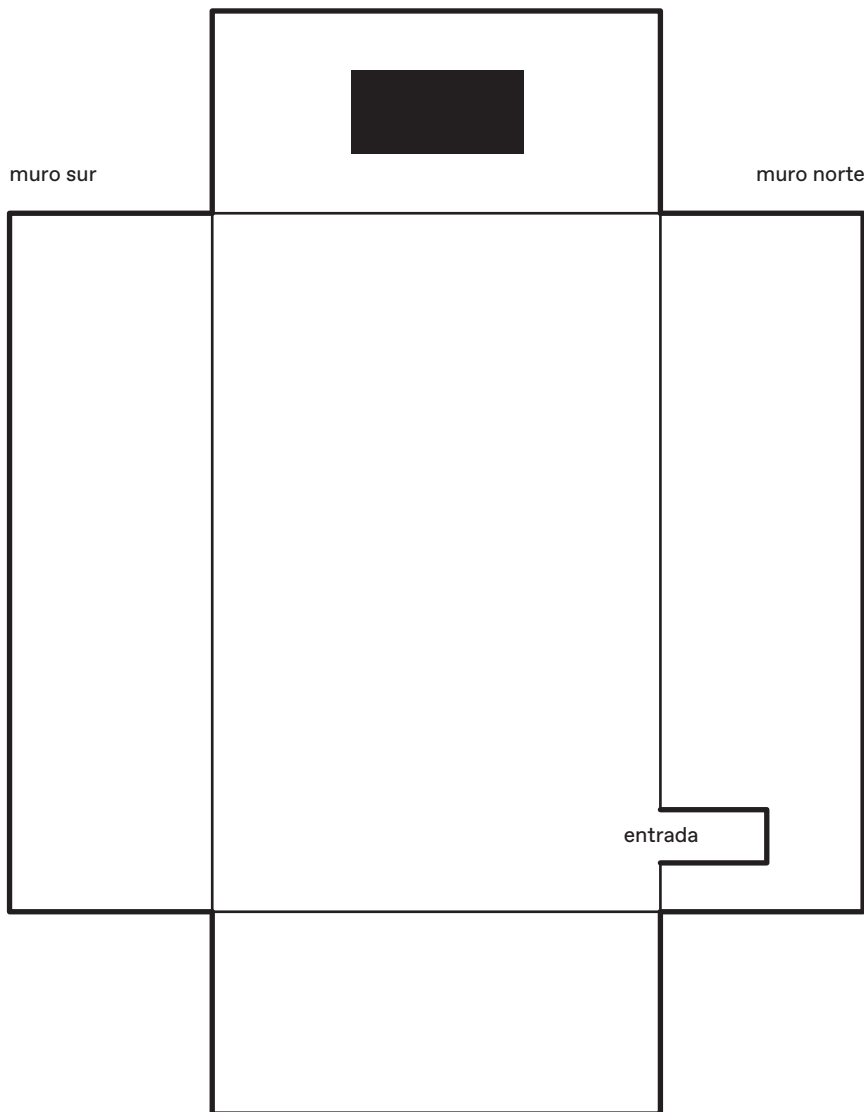


(T E L E M P A T Í A Y C L A R I V I V E N C I A)



1. The Door of Doors
2. The Crypt
3. Cosmic Indifference
4. Sphinx-time
5. Escape-velocity
6. Burning-Hail
7. Deluge and Implosion
8. Switch-Crazes
9. Anti-evolution
10. Hyperborea
11. Pathogenesis
12. Precarious States
13. Vortical Delirium
14. Cataclysmic Convergence
15. Ultimate Outsideness
16. Subtle Involvements
17. Artificial Turbulence
18. Time-Lapse
19. Combustion
20. Unscreened Matrix
21. Larval Regression
22. Relapse
23. Swamp-Labyrinths
24. Interference
25. Suspended Decay
26. Calendaric Time
27. Teeming Pestilence
28. Submergence
29. Deep Ones
30. Subterranean Commerce
31. Insidious Fog
32. Autochthony
33. Arid Seabed
34. Xenogenesis
35. Hybridity
36. Atonality
37. Punctuality
38. Endles Uncasing
39. Absolute Coincidence
40. Convulsions
41. Death-Strokes
42. Coiling Outsideness
43. Metaloid Unlife
44. Earth-Screams

ISIS & OSIRIS, una exposición de ciencia ficción donde el tiempo da un vuelco, donde parece que esa cosa de una antigüedad cada vez más profunda despierta y comienza su regreso, remendándose a sí misma con cosas que caen del futuro, canibalizándolas por antiguas intensidades. Algo está a punto de ocurrir, y sabemos exactamente cuándo.

CURADURÍA:
María Eugenia Niño

TEXTO:
Kamael Barroca

DISEÑO:
Estudio El Cajón

ISISYOSIRIS - Renato Alberto Miani F.

En el principio fue el código. De ese [s i ' x i l] original, monumento al orden, quedan sólo algunos vestigios, unas ruinas: ISIS & OSIRIS pasa a evidenciar que después de todo el lenguaje es sistema, y como todo sistema tiende también a la entropía, la diseminación y el caos. Los barrotes de la retícula no bastan para contener los significados originales de las palabras, y a través de la matriz estos se fugan, se filtran y emergen transmutados. Los significantes mismos no quedan ilesos tras esa resignificación: también las frases, las palabras, las letras se desintegran. Es la descomposición natural del lenguaje, que desplaza el gesto rectilíneo del dibujo y da paso al gesto cromático de la pintura.

Isis & Osiris es entonces un campo de batalla geminiano en el que cada dios gasta su entero arsenal:

Contra el orden,
la entropía y el pathos.

Al logos del principio,
el dios del aquelarre enfrenta
la sinrazón y la ebriedad.

Al plano cartesiano de Apolo,
Dionisio opone la incertidumbre
de la hoja en blanco y la resuelta
indiferencia con que sus gestos
transgreden los límites
de los ejes X y Y.

Contra la Cultura, la Naturaleza,
y la frontera epistemológica
entre ambas se difumina.

A las letras del romano
y los números del árabe,
la psicodelia.

Al ánfora, la mirada
petrificante de Medusa,
que también es el amor.

Es una inversión del test de
Turing: ya no se trata de que la
máquina sea capaz de engañar
al ser humano, sino de
determinar si el ser humano
puede aún demostrarse a sí
mismo su capacidad de emular

a la máquina. La respuesta
parece ser negativa: como en
los artificios de Richard Rogers,
ISIS & OSIRIS deja ver un
esqueleto racional y útil,
pero su estructura entera
está subordinada a un
imperativo distinto.

Resulta inevitable pensar en
Ofelia, en la dicotomía constante
entre la razón y la emoción,
pero también en la bellísima
representación que de ella hizo
John Everett Millais. La mujer
exhausta de transitar entre el
caos y la poesía que finalmente
sucumbe y, devastada por
el desarreglo de los sentidos
y por el desbordamiento de la
emoción –¿o de su naturaleza
humana?–, paga un alto precio:
la muerte. Sin embargo, la
muerte no es triste ni angustiada,
la muerte se abraza con
serenidad y calma. Parece
que se han expiado todos los
pecados, todos los excesos.
La emoción no es ya el anuncio
de la fatalidad, de que todo
sentido se ha perdido; es más
bien la redención. Lo mismo
sucede con Isis y Osiris.

No se desestima por completo
el logos; se percibe la resistencia
de este a desaparecer del todo.
Hay una pugna, una suerte de
concurso macabro en el que a
veces una voz prima sobre la
otra. No hay acuerdos, no hay
treguas. Siempre queda la
sensación de que, para que una
cosa nazca, otra por fuerza debe
morir. Pero no. Importa más
dar fe de la contienda.

¿Y acaso qué cosa es la poesía,
si no un testimonio fidedigno
de esta lucha sin vencedores?
¿No pagamos un alto precio por
transitar entre dos mundos?
¿Qué obsesión nos obliga a
enmarcar todo dentro de una
categoría o la otra? Y sobre
todas las cosas, ¿qué importa si,
de vez en cuando, cedemos por
completo a la entropía? No hay
respuestas, no hay conclusiones.

Tal vez, tal vez,
EYE SEES & US EAR IS.

